



Autor: en caso de tener duda del tamaño del tipo, lo puede revisar con el editor de texto de Acrobat Pro.

Para mejorar la calidad de las imágenes, le pido enviarlas en formatos .eps o .ai (editables, no Word).

Gracias.

Educación actual *Proceso de cambio*

Miguel-Héctor Fernández-Carrión
edición

Noam Chomsky
Enrique Dussel Ambrosini
Miguel-Héctor Fernández-Carrión
Andrés Sebastián Israel Galindo de la Mora
Rosalinda Guadarrama Guadarrama
Guadalupe Maribel Hernández Muñoz
J. Loreto Salvador Benítez
Octavio Márquez Mendoza
Raúl Natzu Madrid
María Isabel Núñez Flores
Verónica Ortega Gámez
Teresa Miriam Santamaría López
María Paula Seminara
Marcela Veytia-López



Primera edición 2019

© Miguel-Héctor Fernández-Carrión

© Noam Chomsky, Enrique Dussel, Andrés Sebastián Israel Galindo de la Mora, Rosalinda Guadarrama Guadarrama, Guadalupe Maribel Hernández Muñoz, J. Loreto Salvador Benítez, Octavio Márquez Mendoza, Raúl Natzu Madrid, María Isabel Núñez Flores, Verónica Ortega Gámez, Teresa Miriam Santamaría López, María Paula Seminara, Marcela Veytia-López

© Editorial Torres Asociados

© Centro e Investigación y de Estudios de América Latina, México A.C.

© Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina

© Instituto de Estudios Históricos y Económicos con sede académica en la Universidad Complutense de Madrid y Albahaca Publicaciones

Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Colonia Ajusto

Delegación Coyoacán, 04300, México D.F.

Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198

editorialtorres@prodigy.net.mx

ISBN 978-607-98452-2-3

Edición Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina (CiECAL) del Centro de Investigación y de Estudios de América Latina, México A.C. (CIELAC), en conjunto con el Instituto de Estudios Históricos y Económicos con sede académica en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Albahaca Publicaciones

www.cieal.org www.ciecal.org

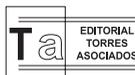
centro-ciecal@ciecal.org

Albahaca Publicaciones ISBN 978-84-87372-19-3

El contenido total de este libro fue sometido a dictamen en el sistema de pares ciegos. La dictaminación estuvo a cargo del Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina, constituido fundamentalmente por profesores e investigadores de la Universidad Complutense de Madrid y Universidad Nacional Autónoma de México

Esta publicación no puede reproducirse toda en partes para fines comerciales, sin previa autorización escrita del titular de los derechos

Impreso en México
Made in Mexico



Albahaca Publicaciones

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
I. INTRODUCCIÓN GENERAL. <i>PROCESO DE CAMBIO EDUCATIVO EN EL SIGLO XI. LA GESTIÓN DEL AULA Y LA AUTORIDAD DEL ESTUDIANTE</i> <i>Miguel-Héctor Fernández-Carrión, España-México</i>	9
II. INTRODUCCIÓN PARTICULAR. <i>DISEÑO DEL LENGUAJE Y LA MENTE</i> <i>Noam Chomsky, Estados Unidos</i>	49
CAPÍTULO I	
TEORÍA EDUCATIVA	
1. Pedagogía. Límites de la interpretación dialéctica <i>Enrique Dussel Ambrosini, Argentina-México</i>	59
2. Didáctica y currícula <i>Miguel-Héctor Fernández-Carrión</i>	81
3. Construcción social de la identidad en la universidad, desde la teoría de las representaciones sociales <i>María Paula Seminara, Argentina</i>	113
4. La trascendencia armónica en un mundo atribulado, a través de la ética y la educación <i>Andrés Sebastián Israel Galindo de la Mora</i> <i>Octavio Márquez Mendoza, México</i>	135
5. La universidad y la idea de humanismo <i>J. Loreto Salvador Benítez, México</i>	151
CAPÍTULO II	
PRÁCTICAS EDUCATIVAS DESDE LA INNOVACIÓN	163
6. Estrategias didácticas que fortalecen el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el uso de TIC <i>María Isabel Núñez Flores, Perú</i>	169

4. LA TRASCENDENCIA ARMÓNICA EN UN MUNDO ATRIBULADO, A TRAVÉS DE LA ÉTICA Y LA EDUCACIÓN

Andrés Sebastián Israel Galindo de la Mora,
Octavio Márquez Mendoza, *México*

4.1 Introducción

La sociedad contemporánea afronta una seria crisis. Cotidianamente millones de personas coexisten en un mundo inmerso en las turbulentas aguas de la inequidad, la intolerancia, la pobreza, la segregación racial, la discriminación, la violencia, el autoritarismo, entre otras causales del rompimiento del orden social.

Así, la trascendencia armónica del ser y la ansiada búsqueda de la felicidad, alguna vez vaticinada por Aristóteles, se ven interrumpidas en prácticamente todas las esferas que conforman una sociedad.

Ante tal panorama, los degradados ciudadanos suelen aventurar sus expectativas en el turbio mundo de la política, sitio donde ceden su voluntad en forma periódica a los mediocres representantes partidistas, cuya trillada y cuestionable retórica es suficiente para conseguir el apoyo y la esperanza de una sociedad sedienta de los más elementales atisbos de bienestar, el cual difícilmente se materializa.

El infortunio social generalizado motiva una pregunta recurrente, la cual no ha sido plenamente contestada: ¿cuál es el camino que se debe seguir para mejorar la calidad de vida de una sociedad, sin depender de los arbitrarios intereses de ciertos grupos dominantes?

La respuesta podría obtener una justa acogida en el ámbito educativo, espacio donde ciertas pretensiones nacionalistas de crecimiento y desarrollo encuentran una segura morada. ¿Por qué se sugiere tal afirmación?

Tal vez porque a través de la educación se enarbola la sapiencia del ser en todo su esplendor, con el desdoblamiento de nuevos horizontes existenciales, subsanando retóricas infundadas y trascendiendo por medio de un criterio diáfano y reno-

vado. Para ello, los individuos deben iniciar un incansable recorrido vital y experimentar todo aquello que la vida les otorgue.

Por añadidura, la sublimación cognoscitiva no se origina en forma exclusiva en las aulas y al amparo de los profesores, se formula en la experiencia viva, en el aprendizaje de hábitos y virtudes las cuales suelen arraigarse desde la incipiente edad infantil.

4.2 La ética como virtud

¿Qué es una virtud y cómo se aprende? La virtud es para Aristóteles la manifestación máxima del bien obrar, articulada desde una disposición intelectual denominada como prudencia (*phronesis*) o sentido común, la cual unifica los conocimientos y las experiencias cotidianas para forjar un ser integral, dispuesto a controlar las pasiones que subyacen su esencia (Aristóteles, 1993: 154).

Al respecto, vale la pena considerar las dos vertientes existenciales vinculadas con los seres humanos. La primera se podría definir como la brújula ética y/o moral, el ancla reflexiva utilizada por los individuos para modular sus conductas en beneficio de las relaciones armónicas. En contraparte, subyace la dimensión instintiva, aquella faceta destinada a proporcionar herramientas para sobrevivir en un mundo agreste o cuando la vida pende de un hilo.

Ambas dimensiones se forjan con base en las circunstancias experimentadas, la educación adquirida y las virtudes o desazones obtenidas a lo largo del tiempo, aspectos que se transforman en circunstancias sobre las cuales el individuo actúa.

Así, los seres humanos reflexivos, erigidos al amparo de la educación, utilizan las experiencias y las enseñanzas como una forma de crecimiento. En contraparte, los seres embebidos por su halo instintivo se decantan hacia las pasiones que fomentan la iniquidad que impera en cada nación del orbe.

Por tal motivo, Aristóteles considera que la educación es un elemento de insoslayable valor entre los vericuetos de la trascendencia existencial (Aristóteles, 1993: 400). En tal sentido, era imprescindible fomentar determinadas virtudes en los seres humanos durante los primeros años de vida. Así, sería posible

labrar una tierra fértil donde la influencia formal de la educación se consolidara y pudiera trascender a lo largo de la vida.

Al mismo tiempo, Aristóteles confería al Estado la responsabilidad de formular leyes “virtuosas”, influidas por un temple prudente y colmado de inteligencia, que garantizara el desarrollo armónico del sujeto. Esto implica que un buen gobernante es alguien sujeto necesariamente al tamiz de una buena crianza.

Platón, por su parte, observaba en los seres humanos una ambivalencia de carácter, permeado por la inteligencia y los instintos naturales. Ambos segmentos de la personalidad se compaginan como un todo que permite la consolidación integral del individuo, en tanto sean forjadas al amparo de la educación:

(...) la rudeza es producida por el lado fogoso de la naturaleza; la cual, si es criada correctamente, puede llegar a ser valentía... Pues bien ¿no es acaso la dulzura peculiar de la naturaleza que ansía saber? No hay que dejarla relajar de modo que se vuelva más blanda de lo debido, sino que, educándola bien, se logrará que sea suave y ordenada (Platón, 1988: 190).

Platón concebía que la educación bien podría servir para dominar un carácter obnubilado por la ira o la violencia, enfocándolo hacia las buenas acciones. Para ello era menester prodigarla desde la infancia del individuo, momento en el cual el carácter puede ser moldeado y ajustado a ciertos parámetros. De lo contrario, el filósofo anticipaba un infortunado final para el individuo que antepusiera sus instintos viscerales por encima de la reflexión cognoscitiva.

Tal hombre se convertirá, creo, tanto en un enemigo de la razón como en un extraño a la musa, y no acostumbrará a persuadir por medio de argumentos sino por la violencia y la fuerza, como una fiera, para conseguir sus propósitos, y vivirá en la ignorancia y en la ineptitud para la convivencia, falto de todo sentido del ritmo y de la gracia (Platón, 1988: 191).

Para Kant era claro que los senderos educativos estaban reservados para quienes desearan perfeccionar su ser cognoscente. Tal pretensión sólo se podría enarbolar si el individuo recibía ciertas enseñanzas en forma patriarcal. Así es posible la paulatina supresión de los instintos viscerales y la creación de un temple disciplinado e íntegro.

De tal suerte, el ser se transforma en un activo social útil, dispuesto a guiar y dejarse guiar por aquellos con una mayor sapiencia y experiencia ontológica.

El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la educación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante... La disciplina convierte la animalidad en humanidad. Un animal lo es ya todo por su instinto; una razón extraña le ha provisto de todo. Pero el hombre necesita una razón propia; no tiene ningún instinto, y ha de construirse él mismo el plan de su conducta. Pero como no está en disposición de hacérselo inmediatamente, sino que viene inculto al mundo, se lo tienen que construir los demás (Kant, s/f).

4.3 Educación y sociedad contemporánea

Para Durkheim, la educación efectiva se origina como resultado de la simbiosis de la intelección de alumnos y profesores, quienes deben asumir una responsabilidad compartida durante todo el proceso educativo, es decir, los discípulos deben fomentar un deseo legítimo de aprender y los profesores deben prepararse para enseñar. No obstante, la sola intervención de un instructor resulta insuficiente, por ello, los alumnos deben instruirse, desde sus primeros atisbos de razón, en el “arte” del bien hacer, algo que sólo puede ocurrir al amparo de las relaciones familiares.

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él la sociedad política en su conjunto (Durkheim, 1975: 53).

Michael Walzer por su parte, concibe a la educación como un medio para trascender en la existencia. El autor la ubica en un sitio intermedio entre la familia y la sociedad, funcionando al margen de otros bienes sociales como el dinero, la salud y la economía. Por añadidura, la irrupción de la “consejería” familiar como medio de adopción de ciertos hábitos positivos en el menor, reviste una especial importancia en esta visión (Walzer, 1993: 208).

Además Walzer acuña el término de “educación democrática”, concebida como la responsabilidad inherente a cualquier estado honesto, quien se yergue como el garante del otorgamiento de todos los insumos necesarios (recursos materiales, humanos y tecnológicos) para que los ciudadanos desarrollen una vida productiva, plena y feliz.

Al mismo tiempo, la injerencia del estado en los procesos educativos se debe limitar exclusivamente a los ámbitos materiales, evitando así su intromisión en las políticas escolares. De esta manera se evitaría un adoctrinamiento tiránico y claramente tendencioso, el cual redundaría en una desigualdad social y segregación arbitraria.

Para Gadamer la educación es un proceso de formación intelectual personal y consciente, donde un individuo asume la responsabilidad de forjarse un criterio útil a partir de la información que su entorno le proporciona desde los primeros destellos de razonamiento, el incremento de sus habilidades, intereses y la creación de facilidades que le lleven a la comprensión e interpretación de todo aquello que le rodea.

Así pues, nos preguntamos: ¿Quién educa aquí? ¿O es esto un educarse? Es un educarse como el que percibo en particular en la satisfacción que uno tiene de niño y cómo alguien que va creciendo cuando empieza a repetir lo que no entiende. Por fin lo ha dicho bien, y entonces está orgulloso y radiante. Así, debemos partir quizá de estos inicios para no olvidar jamás que nos educamos a nosotros mismos, que uno se educa y que el llamado educador participa sólo, por ejemplo como maestro o como madre, con una modesta contribución (Gadamer, 2000: 2-3).

Paulo Freire observa en el fenómeno educativo el medio ideal para ejercer una libertad plena, al otorgar a los miembros de la sociedad una conciencia crítica, la cual permite analizar la realidad circundante en su justa dimensión, para ejercer sus derechos de manera plena y entendida, evitando el avasallamiento tiránico que determinadas entidades ejecutan sobre los pobladores:

(...) en la medida en que los procesos democratizados se hacen generales, se hace también cada vez más difícil dejar que las masas permanezcan en su estado de ignorancia. Refiriéndose a este estado de ignorancia, Manheim no se limita al analfabetismo, sino que incluye a la no participación y a la injerencia de

ellas, que debe sustituirse por la participación crítica, que es una forma de sabiduría (Freire: 1997: 98).

Las disímiles visiones expuestas a lo largo de la presente reflexión confluyen hacia un hecho inequívoco: la educación es un medio imprescindible para quien busca sacar a relucir lo mejor de su esencia. Pretende la búsqueda, descubrimiento y refinamiento de los talentos ocultos del individuo, para entronizarlos y utilizarlos en beneficio de la sociedad. Es un medio para lapidar la ignorancia que somete voluntades y ocasiona el caos social reiterado. Permite además la generación de posturas críticas, claramente opositoras a las más divergentes formas de ignominiosa corrupción y falta de pulcritud en las esferas dominantes. Consiente además, la modulación de conductas agresivas a través de la intercesión de la prudencia, la cual se fundamenta en virtudes, hábitos y formas de ser arraigados por costumbre o hábito desde los primeros años de vida de cualquier individuo.

En suma la educación es fundamental para trascender el halo instintivo inherente a cualquier ser humano y convertirse en un activo útil para la sociedad.

Infortunadamente, la realidad cotidiana difiere de las idealistas visiones expuestas a lo largo de la presente reflexión, en virtud de la nula educación familiar que millones de individuos padecen. Los seres humanos carecen de un referente normativo creado en el núcleo familiar (ético) y se convierten en meros seguidores de las políticas educativas en turno, a pesar de lo discutibles que puedan ser (morales).

Así, la educación contemporánea se ha convertido en un poderoso medio para controlar a los diversos grupos sociales, avasallando ideologías e implementando una forma de ser cuidadosamente preparada, para evitar el surgimiento de un pensamiento crítico e independiente.

4.4 El sistema educativo actual: fábrica de manipulación

Noam Chomsky califica a los sistemas educativos contemporáneos como fábricas diseñadas para manipular y controlar al ser, trastocando su intelecto y prudencia, en beneficio de intereses focalizados en las esferas del poder dominantes.

Lejos de favorecer el pensamiento independiente, la escuela, a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción. Una vez que se te ha educado, se te ha socializado ya de una manera que respalda las estructuras de poder que, a su vez, te recomensan generosamente. (...) Este adoctrinamiento tendencioso es imprescindible porque las escuelas fueron diseñadas (hablando a grandes rasgos) para apoyar los intereses del sector social dominante, la gente de mayor riqueza y bienestar (Chomsky, 2002: 26-27).

Para Chomsky la educación ha sido utilizada en forma maliciosa para moldear a los actores sociales por medio del pernicioso diseño de los programas educativos. En tal sentido, Chomsky califica al conocimiento verdadero como aquel que busca el descubrimiento de la verdad, no como aquel que busca la imposición de una verdad oficial, la cual evita el desarrollo de un pensamiento crítico e independiente.

Los miembros del rebaño tienen que ser rigurosamente adoctrinados en los valores e intereses de tipo privado y estatal corporativo. Los que asimilen mejor esta educación en los valores de la ideología adoctrinante y demuestren su lealtad al sistema doctrinal podrán, a la postre, entrar a formar parte de la clase especializada. El rebaño desconcertado será mantenido a raya para evitar que generen problemas (Chomsky, 2002: 31).

Para Chomsky, los medios para controlar difieren en función del país donde se utilicen los mecanismos de control. Así, un estado autoritario se vale de la violencia para dominar mientras que los gobiernos “democráticos” utilizan la comunicación social y las relaciones públicas.

La escuela funciona como un mecanismo de socialización y su meta es evitar que la gente haga preguntas importantes sobre cuestiones importantes que les afectan directamente a ellos o a los demás. Es decir, en la escuela no se aprenden sólo contenidos, así por ejemplo, si quieres convertirte en profesor de matemáticas, no te limitas a aprender un montón de nociones matemáticas, sino que aprendes cómo has de comportarte, cómo vestirse, qué preguntas hacer, como encajar, etc. (Chomsky, 2002: 32).

El “adoctrinamiento” está enfocado hacia los alumnos y profesores (piezas fundamentales en el proceso educativo),

ambos premiados con generosas retribuciones al convertirse en portadores de los “reglamentos estatutarios”, constituyendo un certificado para integrarse al mundo laboral para el alumno y un probable ascenso o mejora remunerativa en el caso de los docentes.

Paciamo Feroso considera que siempre ha existido intencionalidad en la educación a través de los “agentes educativos” (familia, sociedad, iglesia, estado), quienes se encargan de proponer los objetivos y fines de la educación. Por lo tanto, una educación con intencionalidad es claramente manipuladora (Feroso, 1982: 5).

Entonces ¿se encuentra el sistema educativo corrompido? La realidad cotidiana pareciera afirmarlo, más aún al considerar los tendenciosos contenidos educativos, cuyo propósito se remite hacia la capacitación de la inminente “fuerza laboral” del futuro, quienes serán los encargados de trabajar durante largas jornadas, para escuetamente satisfacer sus necesidades más elementales, mientras sus empleadores observan el paulatino incremento de su estatus económico.

Pese a los turbios intereses manifiestos en el ámbito educativo, es innegable su importancia en el seno de cualquier nación. Sin la vertiente educativa es probable que la mayoría de las sociedades colapsarían a merced de la ignorancia, la cual transmutaría hacia la inequidad, violencia y falta de armonía social.

Una nueva pregunta subyace la problemática expuesta: ¿existe algún medio disponible para transfigurar la educación de manipuladora a ilustrativa? La respuesta se cierne sobre una palabra de insoslayable importancia: la ética, cuya significación discurre por variadas posiciones y sentidos.

4.5 La ética y la moral, de la virtud a la coerción

Para comprender su importancia es menester considerar las diferencias entre la ética y la moral. La correcta delimitación entre ambas vertientes del pensamiento permitirá establecer si alguna de ellas debe prevalecer sobre la otra, dado que pueden existir acciones calificadas como morales pero que atentan contra la ética. En contraparte, puede suscitarse un hecho denominativamente ético que atenta contra la más pura manifestación moral.

Además, es un hecho recurrente que ambos términos sean confundidos e interpretados como sinónimos, aun cuando existan claras diferencias entre ambas vertientes del pensamiento.

La palabra ética deriva del griego *êthos* cuyo significado gira en torno a los hábitos, costumbres o estar acostumbrado. Es además el primer hogar conocido y el origen de la naturaleza primigenia.

Aristóteles define la ética como una virtud obtenida por medio de la experimentación de hábitos o costumbres (Aristóteles, 1993: 158-160). Es un saber de lo práctico. Bajo tal concepción, el ser es responsable de moldear su modo de ser o *ethos* a partir de las enseñanzas formuladas durante su infancia, las cuales deben incidir hacia el bien obrar.

Por otra parte, el estagirita define a la dianoética (moral) como la virtud que se acrecienta a través de la enseñanza de normas y reglamentaciones que rigen un entorno social. Luego entonces, tales virtudes son aprehendidas a través de la experiencia y no son fruto de la herencia (como bien lo podría ser el legado biológico). Ambas confluyen, sin embargo, en la consolidación de formas de actuar: la ética de manera teleológica y la moral en forma deontológica.

Para Platón los consejos o costumbres paternas (transmitidos en forma generacional) eran considerados como un modelo admirable de pedagogía. Al mismo tiempo, se erigían como un eficaz medio para consolidar el carácter armónico de un sujeto:

son, en una palabra, usos muy antiguos derivados del gobierno paternal, que, establecidos con sabiduría y observados con rigor, mantienen bajo su salvaguardia las leyes escritas; y que, por el contrario, mal establecidos y mal observados, las arruinan. A este fin, las mujeres que hayan concebido, darán largos paseos, para fortificar mediante el movimiento el cuerpo blando y tierno de sus hijos. Hasta la edad de dos años envolverán los recién nacidos en pañales, y los cuidarán como a plantas delicadas, para evitar todo accidente y todo mal hábito (De Azcárate, 1872: 30-39).

Leonardo Boff observa una notable crisis de valores en la sociedad contemporánea, ocurrida en virtud de la incapacidad de millones de seres humanos para distinguir entre las conductas dañinas y aquellas que podrían resultar benéficas (Boff, 2003:

30-39). Esto se agrava por las prácticas económicas tradicionales, cuya tendencia natural es la competencia, la cual propicia una inherente falta de concordia entre los miembros sociales.

Por ello propone una clara delimitación entre la ética y la moral, para descubrir el camino correcto y lograr el ideal de la felicidad. Por una parte sitúa a la ética como una vertiente filosófica establecida para formular los principios, valores y convicciones, aprendidas por medio de hábitos familiares durante las primeras etapas de la vida.

En contraparte surge la moral, concebida como una norma coercitiva, articulada desde el ámbito social en forma de hábitos y valores culturalmente establecidos, para garantizar una coexistencia armónica entre todos los miembros de una sociedad.

Boff culmina su reflexión al considerar que la ética depende de la moral para ser concebida. No obstante, la ética, como visión ontológica del ser, toma reflexivamente aquellas partes de la moral que le resultan enriquecedoras y desecha las injustificables o dañinas.

Procesualmente, hablando desde abajo, diríamos que las costumbres y los hábitos (moral) forman el carácter y configuran el perfil (ética) de las personas. Donald Winnicott estudió la importancia de las relaciones familiares para establecer el carácter de las personas. A su juicio, ese carácter remite a los valores de fondo, a los principios, a la visión de la realidad que está en la cabeza y en el corazón de las personas. Serán éticas (tendrán principios y valores) las sociedades y las personas que hayan tenido una buena moral (relaciones armónicas e inclusivas) en casa, en la relación primera con la madre, en la sociedad y, hoy, en las relaciones globalizadas (Boff, 2003: 41-42).

La ética es entonces una forma de ser emanada del ente reflexivo. Es una introspección que busca formular las convicciones del bien actuar. Se funda, en efecto, en la moral reinante en un entorno determinado. Sin embargo, su actuar busca la consolidación de un ser humano en armonía, no sólo con sus semejantes, sino estableciendo una fraternidad universal, donde todos los seres tienen justa cabida; muy diferente a la moral, en cuyas premisas pervive una completa inclinación hacia la obligación denominativamente kantiana, donde sólo permea el uso de la fuerza y la aplicación voluntariosa de una norma.

De tal suerte, Boff conduce sus postulados hacia la raíz del *ethos*, el lugar donde nace y se manifiesta la esencia más

simbólica del ser. Para ello se remite a la semántica de los términos *ethos* y *daimon*, ambos términos con características vinculantes. En primera instancia define al *daimon* como un ángel protector o guardián, una especie de guía reflexiva que conduce el actuar del ser.

Por otro lado configura al *ethos* como la morada no vislumbrada en forma material, sino como un recinto donde coexisten el corazón, la reflexión y el alma. Con ello formula una definición clarificadora:

el *ethos* es el *daimon* del ser humano, es decir, la casa es el ángel bueno del ser humano... la casa tiene que ser vista desde dentro, como una experiencia originaria. Entonces aparece como el conjunto de relaciones que el ser humano establece con el medio natural, separando un pedazo del mismo para que sea su morada, con los que habitan en la morada, para que cooperen y sean pacíficos con un rincón sagrado.. Morada es todo esto, un modo de ser de las cosas y las personas (Boff, 2003: 35).

Es la ética de Boff una forma de ser inmanente, asimilada desde el principio de la existencia, la cual se debe forjar al calor del fuego de la conciencia; es el espíritu celestial protector que ayuda a discernir sobre lo bueno y malo. La práctica de una ética virtuosa permitirá una relación armónica del individuo con todo aquello que le circunda, no sólo entre sus pares orgánicos, sino con todas las criaturas que habitan la faz de la tierra.

Adela Cortina representa a la ética como un estado reflexivo del ser, que busca su autorrealización por medio de la abstracción que se realiza sobre la normativa moral:

el quehacer ético consiste en acoger el mundo moral en su especificidad y en dar reflexivamente razón de él, con objeto de que los hombres crezcan en saber acerca de sí mismos y, por tanto, en libertad (Cortina, 1986: 43).

Es la búsqueda de la libertad, la esencia en la ética de la filósofa ibérica.

Por medio de la ética, el individuo alcanzará un verdadero estado de bienestar y avenencia, no sólo en su interior, sino con sus semejantes, alcanzando con ello un verdadero instante de liberación, por encima de las imposiciones arbitrarias. Para ello, el personaje ético debe manifestar una legítima preocupación por toda su realidad circundante.

El ético vocacionado es el hombre al que verdaderamente le preocupa el bien de los hombres concretos y que confía en que la reflexión filosófica puede contribuir esencialmente a conseguirlo (Cortina, 1986: 43).

En tales términos, la ética funge como un medio para interrogar a las normas morales sobre la legitimidad de su actuar, evidenciando las insustanciales y ponderando las necesarias.

La cuestión ética no es de un modo inmediato ¿qué debo hacer?, sino ¿por qué debo? La cuestión ética consiste en hacer concebible la moralidad, en tomar conciencia de la racionalidad que hay ya en el obrar. La ética trata de esclarecer si es acorde a la racionalidad humana atenerse a la obligación universal expresada en los juicios morales(...) (Cortina, 1986: 77).

Paul Ricoeur estima que la ética se asocia con las genuinas aspiraciones de coexistir bajo el signo de acciones percibidas como buenas, las cuales serán calificadas en tal forma sólo a través del respeto irrestricto hacia otros (Ricoeur, 2008: 176-186). La moral, por su parte, se inmiscuye en los linderos de lo coercitivo, de las obligaciones y de las prohibiciones, aspectos sobre los cuales el sujeto no emite opinión alguna, sino que su- cintamente se dispone a obedecer.

Ricardo Maliandi, al igual que el resto de voces aquí expuestas, infiere una conceptualización interesante sobre la ética. Él, sin embargo, la estratifica a partir de un concepto largamente estudiado: la reflexión.

La reflexión es para Maliandi una suerte de introspección, donde el sujeto se convierte en objeto de sí mismo, a través de un aparente desprendimiento de su propio ser, ello para obtener alguna forma de autoconocimiento. Tal escisión provoca una ruptura que permite una contemplación, fuera del tiempo y el espacio, para encontrarse con su propia vida. Así, al estar simultáneamente fuera y dentro de sí, le resulta posible guiar su existencia en forma reflexiva, no sujeto al arbitrio de otras entidades ajenas (Maliandi, 2004: 45-46).

De esta manera, el ser debe transitar por una serie de fases que le permitan la trascendencia paulatina hacia el *ethos* verdadero, etapas en las cuales Maliani profundiza en los siguientes términos.

- Estado pre reflexivo. Se refiere a la ausencia total de reflexión; estado donde el sujeto sólo sigue la ordenanza normativa sin cuestionarla.
- 1er nivel: reflexión moral. La estructura normativa y su forma de aplicación es cuestionada por el sujeto, quien se sumerge en la diatriba de elegir si debe o no seguir las reglas u ordenanzas.
- 2do nivel: ética normativa. En este punto la reflexión se convierte en ética (filosofía práctica) y surge una toma de conciencia para buscar los fundamentos de la normatividad y apelar a la razón ontológica, para decidir la pertinencia de los estatutos morales y actuar en consecuencia.
- 3er nivel: metaética. En este punto el sujeto se posiciona por encima de la ética, analizando la significación de los términos morales, es decir, ahora la ética se autoexamina y autodetermina.
- 4to nivel: ética descriptiva. Considerada como una etapa con tendencias científicistas, busca la neutralidad valorativa para describir la facticidad normativa y sus mecanismos de acción.

Maliandi resume:

Podríamos decir, siempre en sentido muy general, que las preguntas del primer tipo solicitan un consejo; las del tipo 2 piden justificación, o sea, fundamentos normativos; las del tipo 3 demandan aclaraciones sobre significados y usos de los términos normativos, y las del tipo 4 reclaman concretas informaciones descriptivas (Maliandi, 2004: 52).

Así la consolidación del carácter ético deviene luego de un incesante transitar por la normativa moral, para comprenderla, interpretarla y practicarla, dejando en el individuo la decisión de adoptar ciertos estilos o modos de vida.

Gustavo Ortiz cita a Peter Strawson, quien efectúa la distinción entre moral y ética, situando a la primera en el ámbito de la observancia de reglas en forma coercitiva, para garantizar la existencia de vida en sociedad (Ortiz, 2016).

La región de lo ético, por su parte, se concibe como una teorización inmersa en los parámetros reflexivos, donde preponderan las imágenes idealistas de cómo se debe actuar con bien

durante la existencia humana, a partir del tamizaje realizado sobre la moral.

4.6 Reflexión final

Son entonces la ética y la moral los eternos compañeros del individuo entre las encrucijadas de la existencia terrenal. Ambas son producto del aprendizaje y no se originan en forma natural en ser alguno. La importancia de cada una está claramente diferenciada: mientras la moral establece normas coercitivas en un estrato social, la ética procura el uso de las normas morales que beneficien al sujeto.

La acción ética implica entonces un trabajo de reflexión introspectiva, un viaje de búsqueda hacia la esencia del ser. Es un deseo no explícito de actuar con bien bajo parámetros morales. Su autonomía le permite tamizar la retórica moral, para obtener los referentes enriquecedores, que nutran el *daimon* originario hasta convertirlo en un sabio consejero.

La ética es la cuna originaria del ser, quien buscará el dominio de la naturaleza visceral a través de la intuición y la reflexión. Es, en suma, el sitio de la trascendencia armónica, que permite distinguir lo bueno de lo malo.

Su prevalencia en el ámbito educativo debe tener un carácter imperativo en la sociedad contemporánea. Por medio de su mediación, el ser ético podrá discernir los aspectos educativos necesarios para su formación integral, eliminando aquellos mediatizados por el halo de la manipulación y el control.

Una educación ética creará seres independientes, críticos de sí mismos y de su entorno. Erigidos al amparo del bien hacer y la virtud. Dispuestos a instruir a otros que deseen recorrer el mismo sendero.

Bibliografía

- Aristóteles (1993) *Ética Nicomáquea*, Madrid, Gredos.
 Boff, Leonardo (2003), *Ética y Moral*, Santander, Sal Terrae.
 Chomsky, Noam (2002) *La (des) educación*, Barcelona, Crítica.
 Cortina, Adela (1986) *Ética mínima*, Madrid, Tecnos.

- De Azcárate, Patricio (1871-1872) *Obras Completas de Platón*, Madrid, Medina y Navarro.
- Durkheim, Émile (1975) *Educación y sociología*, Barcelona, Península.
- Fermoso, Paciano (1982) *Teoría de La Educación. Una perspectiva antropológica*, Barcelona, Ediciones Ceac.
- Freire, Paulo (1977) *La Educación como práctica de la Libertad*, Montevideo, Tierra Nueva.
- Gadamer, Hans-George (2000) *La educación es educarse*, Barcelona, Paidós.
- Kant, Immanuel (s/f) *Lecciones sobre pedagogía* [impartidas en la Universidad de Königsberg], <http://files.filosofiaonline.webnode.com.br/200002743-d9f4ddae1/Kant%20-%20Pedagogia.pdf>.
- Maliandi Ricardo, *Ética: conceptos y problemas*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2004.
- Ortiz Millán, Gustavo (2016) “Sobre la distinción entre ética y moral”, *Isonomía, Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, No. 45, octubre, <http://www.redalyc.org/pdf/3636/363648284005.pdf>.
- Platón (1988) *Diálogos IV La República*, Madrid, Gredos.
- Ricoeur, Paul (2008) *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI.
- Walzer, Michael (1993) *Las esferas de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 2019,
en los talleres de Creative CI
Ángel del Camo 14-3, Col. Obrera
Del. Cuauthémoc, Ciudad de México,
México, C.P. 06800
El tiro consta de 1000 ejemplares